Recibido: 16/05/2016
Aprobado: 24/06/2016

Prácticas sexuales de riesgo y su relación con el consumo de alcohol y otras drogas en estudiantes de educación media y superior

Sexual high risk practices associated with drug and alcohol use in high school and university students

Carmen Fernández Cáceres[1]
Solveig E. Rodríguez Kuri[2*]
Verónica Pérez Islas[2]
Alberto J. Córdova Alcaráz[2]

Resumen

Objetivo: Este estudio tuvo por objetivo identificar prácticas sexuales de riesgo asociadas al consumo de alcohol u otras drogas en estudiantes mexicanos de educación media superior y superior. **Diseño:** Se utilizó un diseño no experimental, transversal, comparativo, con levantamiento de encuesta, mediante una cédula elaborada ex profeso. **Muestra:** La muestra de estudio se conformó con 400 estudiantes de educación media superior y superior de escuelas públicas de la Ciudad de México. **Instrumento:** Se elaboró una escala ex profeso de 48 reactivos que indaga sobre diversos aspectos de la vida sexual de los jóvenes, como edad de inicio, prácticas de riesgo, contextos recreativos asociados a la vida sexual, uso de alcohol y drogas etc. **Resultados:** Los resultados dan cuenta de un inicio de la vida sexual en una edad promedio de 16.5 años, así como de un importante porcentaje de estudiantes que han tenido relaciones sexuales de riesgo, entre las que se incluyen: relaciones bajo el efecto de alguna sustancia (40%), sexo sin condón (53%), más de una pareja sexual en un mismo lapso (20.0%) y relaciones sexuales con desconocidos (25.6%). **Conclusiones:** Estos resultados corroboran la necesidad de desarrollar estrategias preventivas dirigidas a fomentar prácticas de autocuidado y desmitificar creencias asociadas al consumo de alcohol y otras drogas en el ámbito sexual.

[1]Directora de Centros de Integración Juvenil A. C.

[2]Dirección de Investigación y Enseñanza. Subdirección de Investigación. Departamento de Investigación Clínica y Epidemiológica de Centros de Integración Juvenil A. C.

*Autor de Correspondencia: solveigrk@hotmail.com.

Palabras clave: Prácticas sexuales, Drogas, Conductas de riesgo.

Abstract

Objective: The study aimed to identify risk sexual practices associated with alcohol and other drug use in mexican students from upper secondary and higher education. **Design:** A non-experimental, cross-sectional comparative survey with survey design was used, by a writ expressly made. **Sample:** The study sample was made up of 400 students from upper secondary and higher education from public schools in Mexico City. **Scale:** It was developed a scale of 48 items about aspects of sexual life of young people, such as age of onset, risk practices, recreational contexts associated with sexual activity, use of alcohol and drugs, etc. **Results:**The results show an early onset of sexual life and a significant percentage of students who have had unsafe sex among which include: relations under the influence of drugs (40%), sex without a condom (53%), more than one sexual partner at the same time (20.0%) and sex with strangers (25.6%). **Conclusions:**The results stress the need to develop preventive strategies aimed at promoting self-care practices and demystify beliefs associated with alcohol and other drugs in the sexual realm.

Key words: Sexual practices, Drug abuse, Risk behaviors

Introducción

Diversos estudios han encontrado una relación consistente entre el consumo de sustancias psicoactivas y el involucramiento en prácticas sexuales de riesgo (Cooper, 2002; Bellis y Hughes, 2004; Salazar *et al*., 2005; Foxman, Aral, Holmes, 2006; Bellis *et al.*, 2008; Calafat, Juan, Becoña y Mantecón, 2012; Castaño, Arango, Morales, Rodríguez y Montoya, 2013; Champion *et al.,* 2004; Wolfson, 2004).

Estas prácticas se asocian con un mayor riesgo de contraer infecciones de transmisión sexual o embarazos no deseados (Royuela, Rodríguez, Marugan y Carbajosa, 2015; Hutton, McCaul, Santora y Erbelding, 2008; De San Jorge *et al*., 2013); mostrar actitudes menos favorables hacia los métodos de protección y con un historial más extenso de parejas sexuales (Espada *et al.,* 2015). Lo anterior resulta particularmente relevante si se considera que la mayor proporción de personas que se infectan con VIH tiene menos de 25 años (Kalichman, Simbayi, Kaufman, Cain y Jooste, 2007; Villaseñor-Sierra, Caballero-Hoyos, Hidalgo-San Martín y Santos-Preciado, 2003) y que los jóvenes están iniciando su vida sexual a edades más tempranas. En ese sentido, diversos estudios ubican el inicio de la vida sexual de los jóvenes mexicanos a los quince años en promedio (Instituto Mexicano de la Juventud, 2010; Allen-Leigh, 2013; Celsam, 2013).

Si bien el tema del consumo de sustancias y su posible relación con prácticas sexuales de riesgo ha representado un objeto de amplio interés para la investigación, una revisión de la literatura

sobre la materia permite apreciar que, al menos en México, éste ha sido generalmente abordado con el énfasis puesto en su impacto sobre la salud y un poco menos en el papel que juegan las drogas entre los jóvenes como facilitador de la interacción social, de la integración al grupo, del acercamiento íntimo, de la búsqueda de placer, así como del juego y de la diversión.

En contraste, un grupo de investigadores europeos ha desarrollado una línea de investigación centrada en el fenómeno de la diversión, de las experiencias recreativas de los jóvenes y de su relación con el consumo de drogas, tratando de mostrar cómo se articula el consumo de drogas en estos contextos dentro de las diversas culturas europeas y cuáles son los riesgos asociados con dicho consumo (Calafat et al., 1999; Calafat, Fernández, Juan, Becoña y Gil, 2004; Hughes et al., 2011).

Algunos autores han encontrado que los jóvenes aprenden a manejarse con los riesgos y a valorar más las ventajas que les aporta el consumo que los posibles problemas. Se ha explorado la relación de los jóvenes con los contextos recreativos, la música, su grupo de iguales, sus motivaciones para salir y se ha constatado la necesidad de consumir alcohol y otras drogas para involucrarse rápidamente en la diversión, estar activos durante muchas horas, así como integrarse y comunicarse (Calafat et al., 2007; Dembo, Wareham, Krupa y Winters, 2016). Así mismo, se ha observado que en estos contextos los jóvenes tienden a buscar un placer inmediato y sin vínculos emocionales; esto es, un tipo de experiencia que ellos definen como sexo del momento, "sexo instantáneo", en que las drogas son valoradas como una vía que ayuda a tener acceso y a "mejorar la experiencia placentera" (Pérez, 2010; Cáceres et al., 2007).

De acuerdo con estos autores, aunque los jóvenes tienden al policonsumo de sustancias dentro de los contextos recreativos, el alcohol sigue ocupando un lugar central en estos espacios. A este respecto, Castaño y colaboradores (2013) señalan que el alcohol es la sustancia de mayor consumo y la que más influencia tiene sobre la conducta sexual de los jóvenes, pero también refieren los usos de marihuana, cocaína, poppers (nitritos), éxtasis y heroína con fines sexuales, los cuales van desde reducir la inhibición, incrementar la excitación, aumentar el placer y prolongar la relación, hasta evitar la eyaculación precoz, como sucede con la heroína.

El estudio de corte cualitativo realizado por Calafat y colaboradores (2008) indica que el consumo de drogas, al igual que la búsqueda y experimentación sexual, se asocia con frecuencia a contextos recreativos nocturnos. Según estos autores, los jóvenes tienen una idea muy clara del papel que cumplen las diferentes drogas en sus prácticas sexuales. Así, el alcohol, además de ser la sustancia más popular, es a la que más ventajas le atribuyen tanto para facilitar el encuentro sexual como involucrarse en experiencias más arriesgadas y aumentar la excitación, sólo superada por la preferencia a la cocaína en lo relativo a la prolongación de la relación sexual. El cannabis resultó menos popular para tales fines, dado su efecto relajante.

Bellis y colaboradores (2008) estudiaron algunos de los riesgos sexuales asociados con el consumo de alcohol y otras drogas, encontrando que los jóvenes que se habían emborrachado alguna vez durante las últimas cuatro semanas reportaban con mayor frecuencia haberse involucrado con cinco o más parejas sexuales sin utilizar condón, así como haber tenido, durante los últimos doce meses, relaciones sexuales bajo el efecto de alcohol o drogas, experiencia de la que posteriormente se arrepintieron.

El consumo de sustancias como cannabis, cocaína y éxtasis se asoció con tener más de cinco parejas sexuales en los últimos doce meses; así como haber tenido sexo sin protección y experiencias sexuales bajo el efecto del alcohol o de alguna droga, de las que se arrepintieron posteriormente. Así mismo, el intercambio de sexo por drogas estuvo fuertemente asociado con el uso regular de cocaína y éxtasis.

Las mujeres manifestaron su preferencia por el alcohol para tener experiencias arriesgadas, incrementar las sensaciones y prolongar la relación sexual. Rodríguez y Pérez (2010), en un estudio basado en entrevistas focales con estudiantes mujeres de educación preuniversitaria y universitaria, encontraron que utilizaban alcohol en fiestas y reuniones, entre otras razones, para favorecer el acercamiento y, eventualmente, el contacto sexual con otros jóvenes. Diversos autores también destacan cómo muchas mujeres jóvenes están incorporando estilos de diversión que incluyen el abuso en el consumo de alcohol o de drogas (Rodríguez y Pérez, 2010) y el "sexo rápido" como elementos identitarios de su género (Bellis *et al*., 2008).

Lo anterior plantea interesantes interrogantes respecto de los aspectos que deben priorizarse en la prevención del uso de sustancias, como es el caso de la relación entre éstas y la experiencia de la sexualidad, así como sobre estrategias y abordajes que resultan más efectivos para este sector de la población.

En este sentido resulta de interés realizar un acercamiento exploratorio a las prácticas sexuales de riesgo asociadas al consumo de alcohol o drogas en los jóvenes mexicanos, desde una perspectiva que incorpore las dimensiones antes mencionadas y permita tener una comprensión más amplia del fenómeno.

Método

Objetivo

El objetivo del estudio consistió en identificar prácticas sexuales asociadas al consumo de alcohol y otras drogas entre jóvenes mexicanos de educación media superior y superior. Así mismo, se buscó identificar la relación de estas prácticas de riesgo asociadas al consumo de alcohol y drogas con variables como sexo, edad, nivel de escolaridad, contextos recreativos más frecuentados e interés y orientación de los padres acerca de la sexualidad de sus hijos.

Diseño

Estudio exploratorio, comparativo ex post facto, basado en una encuesta transversal con una cédula que indaga prácticas sexuales entre los jóvenes y su posible relación con el consumo de alcohol y drogas.

Muestra

Mediante un **muestreo intencional**, por conveniencia, se reunió una muestra de **400 estudiantes** de educación media superior y superior (200 de cada nivel educativo) procedentes de escuelas públicas de la ciudad de México, con las que los Centros de Integración Juvenil (CIJ) mantienen convenios de colaboración en materia de atención preventiva.

La muestra de estudiantes universitarios se conformó con alumnos de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad Autónoma Metropolitana. Por su parte, la muestra de estudiantes de nivel medio superior (bachillerato) se formó con alumnos captados en los planteles CONALEP Ecatepec 11, CONALEP del Sol, EPO-86, EPO 54 y CETIS 53.

Una vez depurada la base, tras haber eliminado los casos que dejaron alguna sección completa sin responder, la muestra final quedó conformada por 392 estudiantes, de los cuales 38% eran hombres y 62% mujeres, con una media de edad de 18.9 años y una desviación de 2.6; casi la mitad de los jóvenes encuestados se encontraba estudiando bachillerato (52%) y el resto (48%) estudiaba en el nivel superior. La mayor parte de los estudiantes se dedicaba exclusivamente al estudio, si bien 30% de los hombres y 19% de las mujeres trabajaban y estudiaban.

Instrumento

Para el levantamiento de información se elaboró un cuestionario de 48 reactivos al que se denominó *Escala para la Evaluación de Prácticas Sexuales de Riesgo y Uso de drogas*, que indaga sobre diversos aspectos de la vida sexual de los jóvenes, como edad de inicio, prácticas de riesgo, contextos recreativos asociados a la vida sexual, uso de alcohol y drogas, etc. El instrumento incluye, además, una pequeña escala de seis reactivos con adecuados niveles de validez (un factor con una varianza explicada de 42.46%) y confiabilidad (α=73), que explora el nivel de interés y orientación de los padres acerca de la sexualidad de sus hijos y que contiene reactivos que valoran el nivel de comunicación entre los jóvenes y sus padres sobre temas de sexualidad, así como interés y orientación que perciben y reciben de éstos en esa materia.

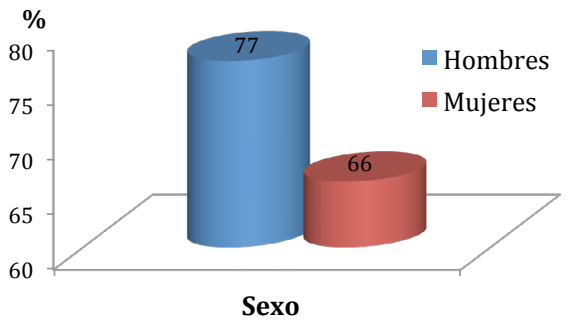
Análisis

Se realizaron análisis de frecuencias con la finalidad de determinar las características sociodemográficas y la distribución de cada una de las variables de estudio en la muestra seleccionada. Adicionalmente se llevaron a cabo análisis comparativos (X^2 y prueba *t*) para identificar diferencias por género y por nivel de estudios, así como para contrastar el grado de interés y la orientación brindada por los padres acerca de la sexualidad de sus hijos entre aquellos jóvenes que habían experimentado relaciones sexuales de riesgo y quienes no lo habían hecho.

Resultados

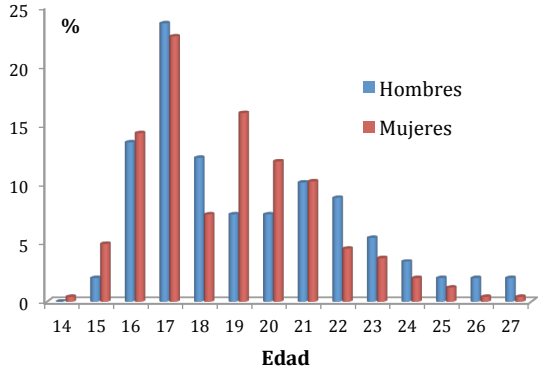
Los resultados revelan que un porcentaje significativamente mayor de hombres que de mujeres había iniciado su vida sexual en el momento de la encuesta (X^2=5.099; gl=1; p=.024) (Gráfica 1).

Gráfica 1
Estudiantes que iniciaron su vida sexual



La edad promedio en que la iniciaron fue de 16.5 años (DE=2.1), aunque cabe señalar que alrededor de 5%, mayoritariamente mujeres, la había iniciado antes de los 15 años (Gráfica 2). Así mismo, 60% refiere tener, actualmente, una vida sexual activa.

Gráfica 2
Edad de inicio de la actividad sexual

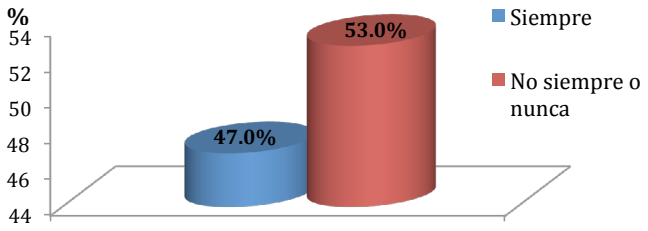


Si bien el promedio de parejas sexuales de los jóvenes encuestados se sitúa en 2.9, la moda es de una pareja sexual (40.7%).

La mayoría (91.2%) manifiesta sentirse libre para ejercer su sexualidad sin que el género represente diferencias significativas (X2=.530; gl=1; p=.467) en este aspecto. El 70.0% de los jóvenes de sexo masculino suelen propiciar el acercamiento cuando se sienten atraídos por otra persona, mientras que únicamente 13.5% de las mujeres tiende a hacerlo. Asimismo, un porcentaje significativamente mayor de hombres que de mujeres refieren haber consumido alcohol o alguna droga con la finalidad de facilitar el acercamiento hacia alguien que les atrae (X2=14.298, gl=1, p=.000).

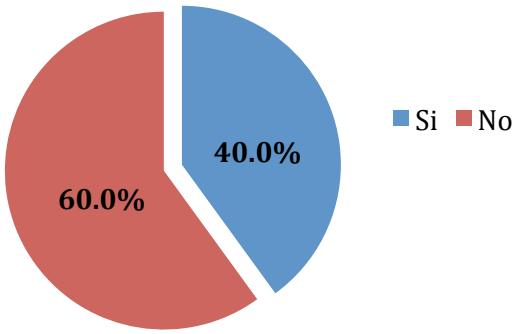
Considerando únicamente al grupo de jóvenes que ha iniciado su vida sexual (70%; 77.0% de los hombres y 66.0% de las mujeres), destaca el hecho de que sólo 47.0% utiliza el condón siempre que tiene relaciones sexuales, además de que 20.0% ha tenido más de una pareja sexual en un mismo periodo de tiempo (Gráfica 3). Por otra parte, la cuarta parte (25.6%) refiere haber tenido relaciones sexuales al menos una vez con una persona que acababa de conocer.

Gráfica 3
Uso de condón



Destaca que casi 40% de los estudiantes refirió haber tenido relaciones sexuales bajo el efecto del alcohol o de alguna droga (16.0% en el caso de drogas y 37.0% en el del alcohol) (Gráfica 4).

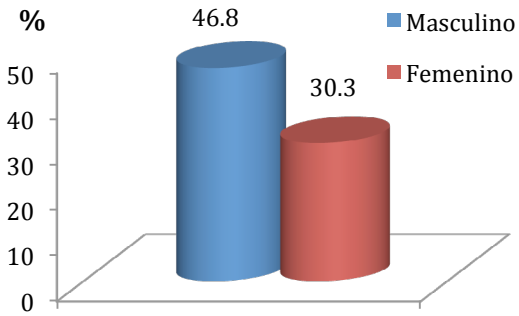
Gráfica 4
Relaciones sexuales bajo los efectos del alcohol o alguna droga



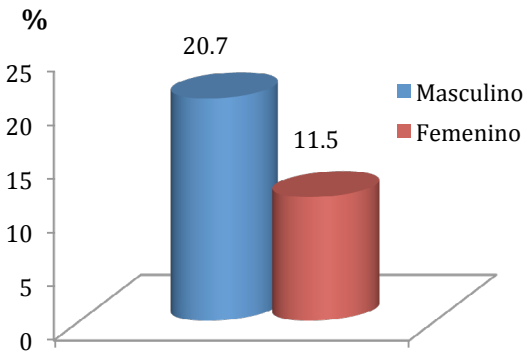
Distinguiendo por género (Gráficas 5 y 6) se observa que entre aquellos que han tenido relaciones sexuales, una cantidad significativamente mayor de hombres (46.8%) que de mujeres (30.3%) las ha tenido bajo el efecto del alcohol (X^2=7.5, gl=1, p=0.006), lo mismo en el caso de las drogas ilegales (20.7% de los hombres contra 11.5% de las mujeres) (X2=4.2, gl=1, p=0.04).

Con el propósito de determinar si existen diferencias significativas entre aquellos jóvenes que reportan haber tenido relaciones sexuales bajo los efectos del alcohol o alguna droga (39.4% del total de los jóvenes que han tenido relaciones sexuales) y los que no, se realizó una prueba t para muestras independientes encontrándose los siguientes resultados:

Gráfica 5. Relaciones sexuales bajo efectos del alcohol, según sexo



Gráfica 6. Relaciones sexuales bajo efectos de alguna droga, según sexo



- No hay diferencias con respecto a la edad de inicio de la vida sexual entre unos y otros (media=16.4), entre quienes han tenido relaciones bajo los efectos del alcohol o drogas y 16.7 para quienes no han consumido estas sustancias cuando han tenido relaciones sexuales, DE=1.6 y 2.4, respectivamente; y t=.941, gl=260, p=.348).

- Sí hay diferencias significativas en el número de parejas sexuales alguna vez en la vida reportadas por ambos grupos. Los que han tenido relaciones bajo el efecto de alcohol o drogas han tenido más del doble de parejas sexuales (4.3 y 2.0, respectivamente; t=6.37, gl=256, p=.000).

- Más de la tercera parte de los jóvenes que han tenido relaciones bajo el efecto de alcohol o drogas (34.6%) tuvieron más de una pareja sexual en un mismo periodo, lo que implica una diferencia estadísticamente significativa respecto de los que no han tenido relaciones bajo los efectos de estas sustancias (34.6% Vs 10%; Chi cuadrada=24.145, gl=1, p=.000).

- No hay diferencias en la frecuencia del uso de condón entre ambos grupos.

- Casi la mitad de los jóvenes (47.4%) que han tenido relaciones sexuales bajo el efecto del alcohol o drogas las han tenido, al menos alguna vez, con alguien que acaban de conocer, en comparación con 15% de los que las han tenido sin hacer uso de dichas sustancias (Chi cuadrada=30.624, gl=1, p=0.000)

Con respecto al nivel de interés y orientación de los padres acerca de la sexualidad de sus hijos, se observó que en los jóvenes de sexo masculino no hay diferencias significativas acerca del interés y la orientación que expresan los padres entre aquellos jóvenes que refieren haber tenido relaciones sexuales bajo el efecto de alguna droga y los que no.

En el caso de las mujeres, el interés y la orientación del padre sobre la sexualidad de su hija tampoco se traduce en diferencias significativas entre las jóvenes que han tenido estas prácticas de riesgo y las que no las han tenido. En cambio el papel de la madre sí arrojó diferencias significativas en ellas (t=2.327, p=.021) (Gráfica 7), esto es, las madres de las jóvenes que han tenido relaciones sexuales sin hacer uso de alcohol o drogas muestran mayor interés y orientación hacia la sexualidad de sus hijas que las madres que sí han usado estas sustancias al tener relaciones.

En cuanto al tipo de espacios recreativos a los que estos jóvenes asisten con más frecuencia se mencionaron, en mayor medida, fiestas o reuniones en casa, seguidas de fiestas masivas convocadas por redes sociales, "perreos", antros y bares, lugares en los que 83% de los jóvenes indica que es fácil o muy fácil conseguir alcohol si se desea independientemente de la edad que se tenga y 53% dice lo mismo con respecto a las drogas ilegales.

Discusión y Conclusiones

Como se desprende de los resultados, un porcentaje importante de los jóvenes participantes en la encuesta se ha involucrado en prácticas sexuales de riesgo que implican el consumo de alco-

hol o de drogas ilegales, porcentajes similares a los que han identificado otros autores (Castaño *et al*., 2013). Resulta de especial interés el alto porcentaje de estudiantes que no utiliza regularmente el condón en sus encuentros sexuales.

También destaca la proporción de estudiantes que refieren haber tenido relaciones sexuales bajo los efectos del alcohol o de alguna droga y/o haber tenido relaciones sexuales con alguien que acaban de conocer, lo que, de acuerdo con la literatura (Calafat, 2008; Bellis, 2004; Cooper, 2002; Tapert, Aarons, Sedlar y Brown, 2001), incrementa considerablemente el riesgo de tener relaciones sin protección o de exponerse a situaciones que comprometan la seguridad e integridad física del individuo.

Estos resultados no sólo corroboran la necesidad de reforzar los esfuerzos en materia de prevención del consumo de alcohol y drogas entre los estudiantes de nivel medio y superior, sino que además nos muestran cómo la vida sexual de algunos jóvenes tiene lugar en medio de un desconocimiento importante acerca de los efectos de las drogas sobre la función sexual en el corto y largo plazos.

En este sentido, cabría pensar en el desarrollo de estrategias preventivas dirigidas a fomentar prácticas de autocuidado y, particularmente, a desmitificar algunos de las propiedades que, en materia de sexualidad, se atribuyen al alcohol y a las drogas y que corroboran lo que señalan Calafat (2007) y Pérez (2010), así como a sensibilizar respecto a los daños que el consumo severo, incluso tras años de abstinencia, causa en diversas áreas del funcionamiento sexual como son el deseo, la excitación y el orgasmo (González, Gálvez, Álvarez, Cobas, Cabrera, 2005; Rojas-García y Sierra, 2011).
Así mismo, la prevención debería apuntar a favorecer el acercamiento y el diálogo sobre sexualidad entre los jóvenes y sus padres, pues, como se observó, las madres de las jóvenes que han tenido relaciones sexuales sin hacer uso de alcohol o drogas en sus relaciones sexuales muestran mayor interés y orientación hacia la sexualidad de sus hijas.

En este sentido se debe valorar el peso protector que representa el involucramiento de las madres con sus hijas orientándolas sobre temas de sexualidad y fomentando modelos de diversión que no involucren el uso de sustancias psicoactivas en su vida sexual y promoviendo el autocuidado en el ejercicio de su sexualidad.

Se ha probado además que las estrategias preventivas dirigidas al desarrollo de habilidades –en este caso las de autocuidado y que se traducen en acciones de su vida cotidiana y en la toma de decisiones asertivas en pro de su bienestar– configuran los programas preventivos más eficaces (Castaño, et al., 2013).

Para sustentar estos programas se requiere, además, reforzar la investigación acerca de las conductas recreativas de los adolescentes y jóvenes mexicanos, conocer con mayor profundidad cómo se implican en estas, qué expectativas se generan acerca de ellas y en qué contextos tienen lugar dichas conductas; en particular, si tomamos en cuenta que, estudios realizados con jóvenes europeos (Calafat, et al., 2008), están en-

contrando que las conductas recreativas constituyen factores asociados con el consumo de sustancias con un mayor impacto potencial que los factores de riesgo clásicos, tanto los individuales –relativos a las características de personalidad– como los del contexto cercano como la familia, la escuela o los amigos.

Referencias bibliográficas

1. Bellis, M. y Hughes, K. (2004). Pociones sexuales: relación entre alcohol, drogas y sexo. *Adicciones: Revista de sociodrogalcohol*, 16(4), 251-260.
2. Bellis, M., Hughes, K., Calafat, A., Juan, M., Ramon, A., Rodríguez, J., y Phillips-Howard, P. (2008). Sexual uses of alcohol and drugs and the associated health risks: a cross sectional study of young people in nine European cities. *MC public health*, 8(1), 155.
3. Calafat, A., Bohrn, K., Juan, M., Kokkevi, A., Maalsté, N., Mendes, F., Palmer, A., Sherlock, K., Simon, J., Stocco, P., Sureda, P., Tossman, P., Van de Wijngaart, G. and Zavatti, P. (1999). Night life in Europe and recreative drug use. *SONAR 98*. Palma de Mallorca: IREFREA.
4. Calafat, A., Fernández, C., Juan, M., Becoña, E. y Gil, E. (2004). La diversión sin drogas: Utopía y realidad. Palma de Mallorca: IREFREA, Plan Nacional sobre Drogas.
5. Calafat, A., Juan, M., Becoña, E., y Mantecón, A. (2008). Qué drogas se prefieren para las relaciones sexuales en contextos recreativos. *Adicciones*, 20(1), 37-48.
6. Castaño Pérez, G., Arango Tobón, E., Morales Mesa, S., Rodríguez Bustamante, A. y Montoya Montoya, C. (2013). Riesgos y consecuencias de las prácticas sexuales en adolescentes bajo los efectos de alcohol y otras drogas. *Revista Cubana de Pediatría*, 85(1), 36-50.
7. Champion, H. L., Foley, K. L., Durant, R. H., Hensberry, R., Altman, D., & Wolfson, M. (2004). Adolescent sexual victimization, use of alcohol and other substances, and other health risk behaviors. *Journal of Adolescent Health*, 35(4), 321-328.
8. Cooper, M. L. (2002). Alcohol use and risky sexual behavior among college students and youth: Evaluating the evidence. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, (14), 101.
9. Dembo, R., Wareham, J., Krupa, J. M., & Winters, K. C. (2016). Sexual risk behavior among male and female truant youths: exploratory, multi-group latent class analysis. *Journal of Alcoholism & Drug Dependence*, *2015*.
10. De San Jorge-Cárdenas, X. Coordinadora. (2013). *VIH en consumidores de drogas en Centroamérica.* México: Universidad Veracruzana, 2013. **ISBN:** 9786075021942.

11. Foxman, B., Aral, S.O. y Holmes, K. K. (2006). Common use in the general population of sexual enrichment aids and drugs to enhance sexual experience. *Sexually transmitted diseases*, 33(3), 156-162.
12. González Marquetti, T., Gálvez Cabrera, E., Álvarez Valdés, N., Cobas Ferrer, F. S., y Cabrera del Valle, N. (2005). Drogas y sexualidad: grandes enemigos. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 21(5-6).
13. Hughes, K., Quigg, Z., Eckley, L., Bellis, M., Jones, L., Calafat, A., Kosir, M. & Van Hasselt, N. (2011). Environmental factors in drinking venues and alcohol-related harm: the evidence base for European intervention. *Addiction*, 106 (1), 37–46.
14. Hutton, H. E., McCaul, M. E., Santora, P. B., & Erbelding, E. J. (2008). The relationship between recent alcohol use and sexual behaviors: gender differences among sexually transmitted disease clinic patients. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 32(11).
15. Kalichman, S.C., Simbayi, L.C., Kaufman, M., Cain, D. y Jooste, S. (2007). Alcohol use and sexual risks for HIV/AIDS in sub-Saharan Africa: systematic review of empirical findings. *Prevention Science*, 8(2), 141-151.
16. Rodríguez Kuri, S. y Pérez Islas, V. (2010). Formas de representación del consumo de alcohol en mujeres jóvenes. En K. Moreno (Ed.) *Los jóvenes y el alcohol en México. Un problema emergente en las mujeres* (pp. 109-126). México, DF: Centros de Integración Juvenil.
17. Rojas-García, A., & Sierra, J. C. (2011). Análisis del deseo sexual en una muestra de drogodependientes en periodo de abstinencia. *Trastornos adictivos*, 13(2), 64-70.
18. Salazar X., Cáceres C., Rosasco A., Kegeles S., Mariorana A., Gárate M. y Coates T., NIMH Collaborative HIV/STI Prevention Trial Group. (2005). Vulnerability and sexual risks: Vagos and vaguitas in a low-income town in Peru. *Culture Health and Sexuality,* 7(4) 375-387.
19. Villaseñor-Sierra A, Caballero-Hoyos R, Hidalgo-San Martín A, Santos-Preciado JI. (2003). Conocimiento objetivo y subjetivo sobre el VIH/SIDA, como predictor del uso de condón en adolescentes. *Salud Pública de México*, 45 (Supl.1):73-80.